

Enver Hoxha

¿QUIEN SE RESPONSABILIZA DEL GENOCIDIO EN KOSOVA?

Artículo publicado en «Zëri i popullit»

31 de agosto de 1966

J. B. Tito y su camarilla, para salvar el pellejo, para salvar el sistema de opresión, de explotación y de terror que se tambalea desde sus cimientos, «sacrificó» a su más íntimo colaborador, Ranković, sobre quien descargó todas las culpas y a quien responsabilizó de todos los fracasos, errores, crímenes y derrotas del régimen titista hasta el presente.

Con la destitución de Ranković de todas sus funciones estatales y de partido en Yugoslavia, en el seno de la camarilla titista se desencadenó abiertamente la pugna por el poder entre los clanes croata-esloveno y gran-servio, que gozan del respaldo de los imperialistas norteamericanos y de los revisionistas soviéticos respectivamente. Se trata de una clara manifestación de las profundas contradicciones de clase y nacionales que corroen desde hace tiempo y están destruyendo el reino de Tito, de una expresión de la podredumbre, la degeneración y la descomposición del sistema titista.

Los últimos acontecimientos mostraron una vez más que la Yugoslavia titista se encuentra en una encrucijada. La traición al marxismo-leninismo de la camarilla de Tito que transformó a Yugoslavia en un Estado burgués

capitalista con todas sus características, trajo consigo, como no podía por menos de ocurrir, la escisión en su propio seno, que desarrollaría, como lo hizo, el nacionalismo y el chovinismo entre sus miembros y, como consecuencia, entre las diversas agrupaciones nacionales de Yugoslavia que se esforzaban por afirmarse, fortalecer sus posiciones en el Estado, en la economía, en el ejército, cada cual a expensas del otro y el más fuerte a costa del más débil. Se reactivaron y se precisaron las viejas rivalidades nacionalchovinistas entre serbios y croatas.

Durante estos más de veinte años toda la política nacional de la camarilla de Tito se ha caracterizado por la opresión y la desigualdad, la explotación y la discriminación económica y cultural de las diversas nacionalidades. De manera especial, los titistas han practicado contra la población albanesa de Yugoslavia el más feroz y sangriento terror, las mutilaciones y la aniquilación física. La población albanesa de Yugoslavia, con la sangrienta opresión que ha sufrido a manos del régimen esclavizador titista, de su política chovinista desnacionalizadora, constituye una enérgica e incontestable acta de acusación contra el régimen policiaco de Belgrado. Sobre sus espaldas se han practicado persecuciones de tipo fascista, torturas físicas y morales, se ha aplicado ampliamente el genocidio.

La camarilla de Tito, después del IV pleno de la llamada Liga de los Comunistas de Yugoslavia, intenta por todos los medios a su alcance salvar el régimen titista de la catástrofe hacia la que se encamina, pretendiendo responsabilizar de la situación grave y sin salida creada en Yugoslavia al ex-jefe de la UDB, al más íntimo colaborador de Tito, a Ranković. En toda Yugoslavia se esfuerzan por colocar mejor a la UDB, esta tristemente célebre organización de vampiros, al servicio del régimen terrorista titista, apartando de ella, para cubrir las apa-

riencias, a algún criminal demasiado comprometido. De este modo, por orden de Tito, se llevaron a cabo en el seno de la jerarquía dirigente de la UDB algunas «depuraciones». Fueron destituidos de sus cargos algunos ministros del Interior en aquellas repúblicas y regiones en que la política chovinista, de opresión y exterminio nacional ha sido más salvaje y en las que la posibilidad de que se desencadene la ira popular ha puesto en peligro la existencia del propio régimen titista. Así ha ocurrido en Servia, en Montenegro, en Macedonia, en Bosnia y Hercegovina y en otros lugares. Según se desprende de las informaciones de la prensa yugoslava, también en la región de Kosova se han operado cambios en la dirección de la UDB. Los hasta ahora responsables de la UDB en Kosova, Míca Mijušković y Stanislav Gerković, fueron destituidos y sustituidos por otros «especialistas» de la UDB, fieles cachorros de Tito, tales como Xhevdet Hamza y Duško Ristić. Pero los pueblos yugoslavos no se dejan engañar. Menos aún se deja engañar el pueblo albanés de Yugoslavia. Esta campaña de supuestas «depuraciones» es otro barniz para encubrir los imborrables e imperdonables crímenes perpetrados por el régimen titista, para eximir de su responsabilidad al clan Tito-Kardelj-Bakarić, que salió momentáneamente victorioso en la pugna por el poder. Finalmente, se lleva a cabo para presentar a Tito como el «salvador de la situación», que pretendidamente se preocupa por restablecer «el orden y la legalidad» reducido a la nada por el propio sistema titista y los udbaš* fascistas, quienes han actuado siempre bajo la dirección de Tito y de su camarilla.

Pero ninguna maniobra puede salvar a la camarilla titista. El genocidio que se ha llevado a cabo contra la población albanesa de Kosova, de Rrafshi i Duka-

* Agentes de la UDB.

gjinit, de Macedonia y de Montenegro, es resultado de la feroz política nacionalista y chovinista, aplicada por el régimen titista. De él debe responder, en primer lugar, el propio Tito y, junto con él, toda su camarilla, desde los grandes tiburones como Ranković, quien está empapado con la sangre del pueblo albanés de Yugoslavia, Kardelj, Bakarić, Ll. Koliševski y otros, hasta los más pequeños como Dušan Mugoša, Xhavit Nimani, Ali Shukriu, Gjoko Pajković, Ćedo Mijović, Ćedo Topalović, Sinan Hasani, Xhevdet Hamza y otros.

El Partido del Trabajo de Albania, partiendo siempre de justas posiciones marxista-leninistas de principio, ha desenmascarado hace tiempo y con la mayor firmeza todos los horrendos crímenes que la camarilla traidora de Tito ha venido perpetrando contra los pueblos de Yugoslavia y de modo particular contra la población albanesa de este Estado.

Jamás nos hemos inmiscuido ni nos inmiscuiremos en los asuntos internos de Yugoslavia, por el contrario, es la camarilla revisionista de Tito la que ha elevado a sistema la intervención en los asuntos internos de Albania y de los demás países, la que desde hace más de veinte años no ha dejado nada por utilizar en su lucha contra el pueblo albanés, contra el PTA, contra la RPA y contra el régimen estatal y social socialista establecido en Albania. Las intervenciones de la camarilla titista en Albania, su constante actividad complotadora y subversiva, sus alianzas con los más furiosos enemigos del pueblo albanés, desde los fascistas, ballistas y zoguistas hasta los imperialistas norteamericanos, los monarcofascistas griegos y los revisionistas jruschovistas, contra la RPA, son ya conocidas por todo el mundo. Naturalmente, todas estas intervenciones de la camarilla de Tito en los asuntos internos de Albania han chocado con la firme oposición de nuestro pueblo, han sido reducidas a cenizas por

la vigilancia y la unidad revolucionaria del pueblo albanés, que está unido indisolublemente con su Partido. Pero si la camarilla revisionista de Tito dio sepultura con tanta ceremonia y pompa provocadora a tan empedernido traidor y conocido enemigo del pueblo albanés y del PTA como es Panajot Plaku¹, tanto más tenemos nosotros el derecho a elevar nuestra voz en defensa de los intereses vitales de la población albanesa de Yugoslavia, que vive bajo el terror de la camarilla de Tito y de la UDB, bajo el constante peligro de la desnacionalización y el exterminio en masa.

Los crímenes, los asesinatos y el aniquilamiento físico de la población albanesa de Yugoslavia cometidos por la camarilla titista, así como la política de desnacionalización, forman parte de una línea sistemática, que comenzó ya en los primeros días tras la Liberación y ha continuado y continúa con una ferocidad cada vez más horrenda hoy día. Estos crímenes y esta política de genocidio no pueden ser borrados de la memoria de ninguna persona honrada del mundo, y menos aún de la memoria de aquellos que los han sufrido y los sufren diariamente en carne propia. La población albanesa de Yugoslavia jamás olvidará el amargo acontecimiento del otoño de 1944, cuando la banda de Tito-Ranković detuvo en Tetova a 10 000 albaneses y fusiló sin proceso alguno a 1 200 de ellos, sin hablar ya de los que murieron en prisión. El cinismo, la ferocidad y la saña para exterminar a los albaneses han caracterizado siempre los actos de los bandidos titistas. Cuando un grupo de patriotas albaneses protestó ante el mando titista contra estos crímenes, el

¹ Agente secreto de la seguridad yugoslava. Por orden de ésta y en colaboración con los jruschovistas, se fugó a Yugoslavia en 1957, en el marco de los planes de éstos contra Albania, tal como estaban haciendo en todos los países de democracia popular después del XX Congreso del PCUS.

general Apostolski, en aquel tiempo comandante de la I Brigada Macedonia, respondió: «Esto no es nada, es una limpieza. Los que han muerto debían ser liquidados». Vukmanović Tempo que también estaba presente, ordenó: «¿Todavía queda gente en los campos? A los que haya que liquidar, eliminadlos cuanto antes». Esta orden del representante personal de Tito fue aplicada con gran celo. En noviembre de 1944, miles de campesinos albaneses inocentes fueron fusilados en las calles de Macedonia, fueron quemados vivos, o murieron como consecuencia del tifus que se les inoculó.

Generación tras generación el pueblo albanés de Yugoslavia recordará con odio irrefrenable a la sanguinaria camarilla titista la masacre de Drenica del invierno de 1944, cuando las divisiones yugoslavas, so pretexto de purgar a los elementos enemigos, cercaron la zona liberada de Drenica y masacraron a casi 30 000 hombres, mujeres, ancianos y niños albaneses. Los hechos de Drenica fueron una verdadera matanza, una liquidación sistemática y organizada de la población de nacionalidad albanesa de estas regiones.

¿Por qué y con qué propósitos los titistas se lanzaron como bestias sobre la población albanesa y bañaron nuevamente con sangre albanesa la Kosova martirizada? La única «culpa» de esta población era su nacionalidad albanesa y el objetivo de los titistas ha sido y sigue siendo la aniquilación de la población albanesa en general.² Por este mismo camino marchan sin detenerse también hoy. Más de 2 000 albaneses de Mitrovica, más de 1 000 de Gjilan, miles de albaneses que se encuadraron como guerrilleros en las brigadas yugoslavas para luchar contra

² Vaso Čubrilović ex ministro y miembro de la Academia de Ciencias y del Arte de Serbia en la Yugoslavia de post-guerra, escribe en su memorándum «La expulsión de los albaneses», presentado el 7 de marzo de 1937: «Debemos distribuir

los fascistas, fueron asesinados por orden del estado mayor yugoslavo, con un tiro en la nuca. Varios centenares de albaneses reclutados como soldados por los yugoslavos fueron fusilados por ellos a lo largo de la carretera que une Prizren con Tivar. 1 200 hijos albaneses que sobrevivieron a esta trágica marcha fueron fusilados en Tivar. En Gorica, Trieste, más de 2 000 hijos albaneses de Macedonia, movilizados en las brigadas de trabajo, fueron asfixiados en cámaras de gas. La liquidación física de los albaneses de Kosova, Macedonia y Montenegro se llevaba a cabo de una manera sistemática. Según se desprende de los datos aportados por los testigos y de los documentos, más de 40 000 personas cayeron bajo las balas traidoras, las bayonetas y el veneno de la agencia titista durante los años 1944-1948.

Mas este terror aniquilador de la camarilla titista contra la población albanesa de Kosova, Rrafshi i Duka-

armas a nuestros colonos, según las necesidades. En estas regiones deben ser organizadas las viejas acciones armadas de los çetniks, quienes deberán ser ayudados secretamente en el cumplimiento de su misión. Es particularmente preciso lanzar una ola de montenegrinos desde las montañas para que entablen un gran conflicto con los albaneses de Metohija... En última instancia, pueden instigarse también disturbios locales, que serán aplastados drásticamente con los métodos más eficaces, pero no tanto con el ejército como mediante la acción de los colonos, de las tribus montenegrinas y los çetniks.

Hay también otro método, utilizado de manera muy práctica por Servia después de 1878, que consiste en incendiar en secreto aldeas y barrios de ciudades albanesas» (Dr. Vaso Čubriović: «La expulsión de los albaneses», pág. 13, ed. en español).

Así pues, tanto en la Yugoslavia de anteguerra como en la de la postguerra se ha practicado la misma política chovinista contra los albaneses. Es significativo el hecho de que desde 1912 hasta 1976, en las regiones albanesas anexionadas por Yugoslavia desaparecieron físicamente más de 277 mil albaneses.

gjninit, Macedonia y Montenegro ha continuado aún con más saña y más organizadamente después de 1948. La dirección revisionista yugoslava, después de ser publicada la Resolución del Kominform de 1948, en la que fue condenada la traición de Tito al marxismo-leninismo y a la causa del socialismo, intensificó la opresión brutal y generalizada contra la población albanesa de Yugoslavia, sobre la cual, tanto durante los años 1948-1950 como durante el período 1951-1966, se desencadenó una campaña de asesinatos, detenciones y torturas inhumanas.

Los titistas estimulan por todos los medios el fratricidio entre los albaneses, resucitan no sólo las viejas venganzas de sangre, sino que, por medio de diversas maquinaciones, crean otras nuevas. Para extenderlas, los oficiales de la UDB, a través de su agencia, organizan el secuestro y la violación de las jóvenes y mujeres de los kosovares y después incitan a éstos a matarse entre sí, mientras las leyes establecen condenas leves con el fin de estimularlo.

Pero ¿es posible expresar y describir con palabras los crímenes y las barbaridades sin precedentes cometidos por la camarilla titista en el invierno de 1955-1956, contra la población albanesa durante la llamada acción de las armas? Para lograr una ejecución precisa de la criminal operación, Tito encargó la dirección de las expediciones punitivas al propio Ranković, constituyó un estado mayor, designando a las personas más probadas en la barbarie, a los chovinistas más rabiosos, a los criminales más empedernidos que han manchado sus manos con la sangre del pueblo albanés de Kosova. Dicho estado mayor estaba dirigido por Dušan Mugoša, Gjoko Pajković, coronel de la UDB, Čedo Mijović, Čedo Topalović, Xhavit Nimani, Xhevdet Hamza y otros.

La primera en ser víctima del terror fue la comarca de Rugova. La expedición punitiva encabezada por el

oficial de la UDB, Bogolub Radić, so pretexto del registro de armas, torturó bárbaramente a casi todos los hombres de dicha comarca. Les maltrataban hasta la muerte, les torturaban con corriente eléctrica y les dejaban durante toda la noche desnudos y descalzos en la nieve. Después les ponían en fila y les hacían pasar por un canal de agua helada a una temperatura ambiente de 15 grados bajo cero. Del mismo modo continuaron las torturas y las masacres³ en Junik, Deçan, Suhareka, Llap, Vuçiterna, Drenica, Mitrovica, etc.

Centenares de personas murieron a manos de los verdugos de la UDB durante o después de las torturas. Muchos otros, no pudiendo resistir a las torturas por se-

3 «En una noche —cuenta entre otras cosas un emigrante kosovar de la aldea de Drenoc, en la región de Gjakova—, la UDB detuvo a 34 hombres entre los que me encontraba también yo, nos llevaron a una casa fortificada, donde durante la noche el oficial de la UDB Drago Kilević junto con cuatro miembros de la milicia servia, en una de las habitaciones nos golpearon uno por uno, con una porra de goma llena de pedazos de metal, a patadas, a puñetazos, a culatazos y a palos. Las palizas comenzaron con la reclamación de las armas, pero esto no era más que el principio. Después de ello cada tres o cuatro días la UDB nos interrogaba nuevamente preguntándonos por lo que habíamos hecho 20 años atrás...».

Otro emigrante de Istok, Peja, ha declarado: «En la aldea de Dubovc, la UDB ha practicado terribles torturas con el pretexto de la búsqueda de armas. Lo hacían en el puesto de la milicia. De 50 viviendas que tiene la aldea, durante 5 meses consecutivos fueron torturados 50 hombres». Muchos de ellos, como resultado de las torturas, murieron o quedaron mutilados. Tomemos el testimonio de otro emigrante de la aldea de Boga, Rugova-Peja: «En el mes de enero de 1956, los oficiales de la UDB de la región de Peja, Bogolub Radić y Vllado Dažnić, reunieron en un día 65 hombres ante la tienda de la aldea y comenzaron a torturarnos. Las torturas y los ultrajes de la UDB no se limitaron a nosotros los hombres, se extendieron a las mujeres albanesas, cosa que en nuestras montañas no habían podido hacer ni los sultanes de Turquía ni los krales de Servia y Montenegro.»

gunda y tercera vez, acabaron trágicamente. Miles de personas quedaron mutiladas e incapaces para el trabajo y sufren todavía hoy a consecuencia de las heridas recibidas entonces. Por su parte las autoridades yugoslavas, para encubrir sus actos de barbarie, impartieron la orden categórica de que los albaneses mutilados durante las torturas de los años 1955-1956 no fueran aceptados de ningún modo en los hospitales para curarse.

No contenta con las operaciones punitivas, con las operaciones criminales en masa, los asesinatos y la liquidación de miles de albaneses, la camarilla titista puso en práctica los más viles métodos de provocación. Ha creado una amplia red de organizaciones y de provocadores profesionales, a través de las cuales ha asesinado centenares de albaneses.

Los prisioneros albaneses viven en las cárceles titistas en condiciones inhumanas. Solamente en la prisión de Niš se encuentran más de 2 000 albaneses. También en la prisión de Sremska Mitrovica, una prisión central, se encuentran encarceladas más de 700 personas, una tercera parte de las cuales son de nacionalidad albanesa. La mitad de los condenados bajo acusaciones políticas en Srem son albaneses. Los titistas han transformado las regiones albanesas de Yugoslavia en verdaderas cárceles y campos de concentración de exterminio masivo. Acerca de ello testimonian las prisiones de Niš y Srem, de Idrizove, Macedonia, Prishtina, Gjurakove, Suhareka, Goli Otok, etc. En cualquier lugar de Yugoslavia los albaneses viven en la incertidumbre por el mañana. La muerte pende sobre sus cabezas como la espada de Damocles.⁴

⁴ Un ex prisionero recuerda con horror: «He visto toda suerte de crímenes contra los albaneses —dice—. He visto crímenes como el matar a un hombre degollándole como a un carnero. Pero lo que he visto cierto día en la cárcel de Prishtina

En las cárceles de Yugoslavia, sobre todo en Kosova, se utiliza la última palabra de la técnica. Están equipadas con cámaras frigoríficas y caloríficas. Al detenido le hacen entrar desnudo a la cámara frigorífica, a una temperatura de muchos grados bajo cero, donde le mantienen durante dos o tres horas. Después le hacen entrar de inmediato a la cámara calorífica. Esta tortura se practica con el fin de destruir a las personas físicamente y quebrantar su voluntad, para que acepten acusaciones infundadas y se pongan al servicio de los titistas. Cámaras semejantes existen en las cárceles de Prishtina, Niš e Idrizova.

¿Acaso no recuerda este tratamiento de los prisioneros albaneses en las cárceles titistas, al tratamiento de los antifascistas en los campos de concentración de los nazis alemanes? En realidad no puede suceder de otro modo mientras el director de la cárcel de Niš ha tenido el mismo cargo en la época del kral y de los ocupantes alemanes, continuando actualmente con los titistas. De igual modo, el director de la cárcel de Srem es conocido como četnik y profesional del asesinato y la tortura. En estas cárceles sufren los más brutales vejámenes el escritor patriota kosovar Adem Demaçi⁵ y otros centenares de patriotas, quienes, junto con el pueblo albanés de Kosova, Rrafshi i Dukagjinit, Macedonia y Montenegro, no se han sometido ni se someterán jamás al yugo de Tito, a la violencia exterminadora, a la discriminación nacional y

es indescriptible. Incluso ahora me horrorizo al recordar estos crímenes. En la cárcel había tres albaneses. A uno de ellos lo habían despedazado, los otros dos estaban vivos, pero a uno de estos le habían fracturado las manos y los pies, al otro le habían cortado una oreja y sacado un ojo, le habían cortado uno de los bigotes junto con el labio».

⁵ Desde 1958 ha sido condenado varias veces por su actividad patriótica y continúa padeciendo en las cárceles yugoslavas.

al genocidio, que han sido elevados a sistema estatal por el régimen titista⁶.

Preguntamos: ¿Quién responde de estos monstruosos crímenes de genocidio, que durante decenas de años, de una manera sistemática, son cometidos por el régimen titista contra la población albanesa de Yugoslavia? ¿Acaso únicamente Ranković y su banda de udbaš? No. De estos y otros crímenes deben responder no sólo los ejecutores principales, no sólo los lacayos, sino en primer lugar su maestro en crímenes, el verdugo Tito, y toda su camarilla criminal.

Uno de los principales objetivos de la línea general de la política nacional de la camarilla de Tito, además de los asesinatos y los crímenes en masa, ha sido y sigue siendo la desnacionalización a todo precio y por cualquier medio de la población albanesa de Yugoslavia. Por ello han combinado las medidas administrativas y el terror policiaco con una intensa actividad propagandística, que pretende y se expresa en la asfixia del espíritu patriótico, la negación de la autoctonía («sois intrusos en vuestras tierras, por tanto debéis marcharos de ellas»), la marginación masiva de los albaneses de la vida política y la negación de sus demandas nacionales, la confusión y la degeneración con el opio religioso y con el estímulo de la enemistad y el fratricidio, según el principio imperialista «divide e impera».

Durante el último decenio la propaganda titista se

⁶ Solamente siete días después del «viraje» de Brioni, un obrero procedente de Vuçiterna pudo huir del infierno titista y venir a Albania, pero con las mandíbulas rotas y baldado debido a las torturas de la UDB de Budves. Fue golpeado salvajemente por siete agentes titistas porque después del fatigoso trabajo del día, durante el descanso del mediodía en un parque, junto con otros dos compañeros, estaba cantando una canción en la lengua materna. Esto era suficiente para la gente de la UDB para mutilar a este obrero y arrojarlo en plena calle. Casos semejantes se cuentan por centenares incluso en la actualidad.

ha esforzado por todos los medios en «argumentar» y legitimar la eslavización y la turquización violenta de la masa de albaneses, los intentos de eliminar los nombres albaneses de los lugares poniéndoles otros eslavos y, bajo la presión de las privaciones económicas, la absorción de los albaneses en el interior de Yugoslavia y su supuesto éxodo voluntario a países extranjeros.⁷

Las consignas «libertad de vivir donde se quiera» y de «llamarse como se quiera» constituyen en esencia para el albanés la imposición político-económica de que se marche de su país natal y viva en la profundidad más lejana de Yugoslavia, o emigre a Italia, Austria, Alemania Occidental, etc., como un esclavo del capital monopolista. Pero para los titistas todo procedimiento es adecuado para lograr su objetivo. No en vano ni casualmente Gjoko Pajković, miembro del CC de LC de Yugoslavia, ex secretario de la LCY para Kosova, proclama como línea oficial obligatoria la «libertad» del albanés de renegar de su

7 En su memorándum, Čubrilović escribe: «Otro medio sería la creación del aparato estatal. Este debe hacer valer a fondo las leyes a fin de hacer insoportable a los albaneses la permanencia entre nosotros: los impuestos, los encarcelamientos...; el empleo de las prestaciones personales y de cualquier otro medio que una policía experimentada pueda practicar; medidas económicas... proceder implacablemente en dichas regiones al cobro de los impuestos y de todas las deudas privadas y públicas, recuperar los pastizales estatales y comunales...; suprimir las autorizaciones para ejercer oficios, recurrir al despido en el sector estatal, privado, etc...; medidas sanitarias: aplicar por la fuerza las disposiciones vigentes incluso en las viviendas, destruir los muros y las grandes cercas en torno a las casas, aplicar rigurosamente las medidas de carácter veterinario, lo que dificultará el envío del ganado a los mercados, etc.» (Dr. Čubrilović: «La expulsión de los albaneses», págs. 12-13, ed. en español).

De los datos extraídos de las publicaciones realizadas en Yugoslavia se desprende que después de la Segunda Guerra Mundial, en los años comprendidos entre 1955-1958, los titistas han expulsado a Turquía unos 203 mil albaneses.

nacionalidad. En la segunda sesión de la tercera legislatura del consejo regional de Kosova había declarado, haciendo alusión abiertamente a la turquización, o mejor dicho a la desnacionalización de los albaneses: «Si yo quiero, nadie puede impedirme asistir a la escuela turca... Esta es mi libertad, yo puedo ser servio, turco, americano y qué sé yo». El cosmopolitismo de los revisionistas no tiene límites, pero se manifiesta en una dirección muy determinada: negar a los albaneses el derecho a serlo, bajo la llamada libertad «de optar» por cualquier otra nacionalidad.

En el aspecto económico los titistas, para obligar a la masa de albaneses a trasladarse al interior del territorio yugoslavo, emplean ampliamente la presión económica y los gravosos impuestos. Todas las regiones albanesas de Yugoslavia son desde el punto de vista económico muy atrasadas, ya que todas las principales obras industriales se han concentrado fundamentalmente en Servia, Croacia y Eslovenia.

En Kosova, Rrafshi i Dukagjinit y las demás regiones albanesas, el poder titista ha prestado atención únicamente a los sectores económicos que le permiten explotar los ingentes recursos de dichas regiones, enviándolos al interior o a Occidente y ocasionando la pauperización masiva de la población albanesa. Con semejantes métodos de explotación típicamente colonialistas se opera en las ricas minas de Trepçe, Deva, Golesh y otras. En estas minas el personal administrativo y los especialistas son servo-montenegrinos. Si quieres buscar en ellas al albanés, lo encontrarás en las categorías de los obreros sin cualificación. A título de ejemplo, en la mina de Trepçe, el 90 por ciento de los obreros albaneses no tienen cualificación alguna. Por otra parte, en las escasas obras industriales domina el elemento eslavo, por ejemplo, sólo 90 de los 400 obreros de la fábrica de tabaco de Gjilan son albaneses.

Las regiones habitadas por albaneses han sido transformadas en colonias que son intensamente explotadas por los serbios, los montenegrinos y los macedonios. El desempleo aumenta vertiginosamente. Respecto a este problema Slobodan Penezić, ha declarado claramente, en Prishtina: «No obstante los progresos, el paro no se soluciona, es preciso que los obreros emigren a otras regiones». Y más tarde, Dušan Mugoša, como secretario en aquel momento de la LC de Yugoslavia para Kosova, declaró abiertamente: «Todavía no estamos en condiciones de garantizar trabajo a un gran número de personas. Cada año casi 7 000 habitantes de esta región, Kosova, van a buscar trabajo a otras regiones, fuera de Kosova y Metohia». Mientras que cada año 14 000 nuevos obreros pasan a integrar el gran ejército de desocupados. Este fenómeno continuó después con el mismo ritmo. El 20 de agosto de 1966, Tanyug hacía público que en la reunión de la Veće Ejecutiva de Kosova y Metohia se constató que «el número de personas que encuentran trabajo en dichas comarcas se reduce cada vez más, de igual modo que las posibilidades de dar ocupación a nuevos obreros. Según datos estadísticos, a fines del mes de mayo del presente año se había admitido en el trabajo a 5 000 obreros menos que en el mismo período del año pasado».

En estas circunstancias los traslados al interior de Yugoslavia, constituyen actualmente la principal forma de desnacionalización de las regiones albanesas. Como consecuencia, desde 1958 hasta hoy, decenas de miles de habitantes albaneses han emigrado de sus territorios hacia las regiones del Norte de Yugoslavia, hacia Voivodina, Croacia, Eslovenia, además de que hasta el presente, según las propias afirmaciones de la prensa, se han visto obligados a abandonar su país natal y marchar a Turquía más

de 250 000 albaneses.⁸ Se trata de una expulsión en condiciones catastróficas la que se practica con los albaneses de Yugoslavia.

El feroz chovinismo gran servio y antialbanés de los titistas se ha manifestado también en el terreno de la educación y la cultura. Las regiones de Kosova arrojan el más alto porcentaje de analfabetos de toda Yugoslavia y Europa. Bajo diversos pretextos, los titistas cerraron en estos últimos años un buen número de las escasas escuelas que existen en Kosova y en Rrafshi i Dukagjinit, mientras en Macedonia y Montenegro, con raras excepciones, han cerrado la mayor parte de las escuelas albanesas y se encaminan hacia su eliminación; en lugar de las escuelas albanesas se abren escuelas turcas y serbias.

Regiones albanesas enteras, bajo la administración de Montenegro y Macedonia, como Ulqin, Tivar, Plava, Gucia, Tutina, Rozhaja, Ohri, etc., no poseen escuelas albanesas.

Ante una situación semejante con razón surge la pregunta: ¿Quién se responsabiliza de la feroz desnacionalización y la opresión y explotación típicamente colonialista de Kosova, de la expulsión de los kosovares de sus tierras y hogares hacia el interior de Yugoslavia o fuera de ella? ¿Quién se responsabiliza del gran atraso económico, de la discriminación de la lengua, la cultura, las tradiciones del pueblo de Kosova? ¿Acaso únicamente el criminal Ranković y la UDB hasta ayer mandada por él? ¿Deben responsabilizarse de la feroz política desnacionalizadora únicamente los instrumentos y los lacayos de la camarilla de Tito? No. De la línea antialbanesa, desnacionalizadora, de

⁸ En el período comprendido entre 1913-1941 han sido expulsados de las regiones albanesas de Yugoslavia 500 mil albaneses, de los cuales 380 mil a Turquía, el resto a Albania, mientras que después de la Segunda Guerra Mundial, los titistas han obligado a emigrar a Turquía a más de 400 mil albaneses.

la opresión nacional general del pueblo de Kosova se debe responsabilizar, en primer lugar, la propia camarilla de Tito, se debe responsabilizar el régimen titista, del cual emana la política chovinista nacional de desnacionalización de Kosova.

La población albanesa de Yugoslavia está convencida por su propia y larga experiencia de que las maniobras actuales de la camarilla de Tito, independientemente de las «dulces» palabras, independientemente de las máscaras, tienen una sola meta: fortalecer su tambaleante poder, intensificar la opresión nacional, la explotación y la desnacionalización de Kosova. Para la población albanesa como para todos los pueblos oprimidos de Yugoslavia, la grave crisis que golpea a la camarilla de Tito era algo esperado, una consecuencia ineluctable de las propias contradicciones antagónicas que hierven desde hace años en el seno de la camarilla de renegados.

Esta crisis ha conmocionado seriamente a la camarilla de Tito, que siente cómo la tierra se abre bajo sus pies, se siente insegura, siente que se aproxima el fin fatal que la historia reserva a todo renegado. En un discurso pronunciado estos últimos días, Tito manifestó abiertamente su preocupación y su temor por el auge de la oleada de resistencia que tiene lugar bajo distintas formas contra su régimen. Afirmó que el país no está «compacto», «unido», «ligado», que «la gente de las repúblicas ha comenzado a hablar de la separación de las nacionalidades». Esto no es más que el principio del fin de la dirección titista. Aumentarán las rivalidades, la lucha a muerte entre los lobos; se trabarán en una lucha sangrienta entre sí. Esta es su ley, la ley de la jungla. Se acabó el mito de la unidad titista. La podredumbre, la traición, el bluf se manifiestan cada día más patentemente. Es algo que ven los pueblos de Yugoslavia y los

auténticos marxista-leninistas yugoslavos, que no harán de espectadores ni permanecerán inactivos frente a la catástrofe hacia la que les conducen los titistas de toda calaña. La destitución de Ranković no engañará fácilmente a los pueblos y a los revolucionarios yugoslavos. Tito, Kardelj, Vukmanović Tempo, Koča Popović y los demás son tan criminales como Ranković. Después de la destitución de Ranković, la UDB, bajo la dirección de Tito, recurrirá igualmente a los más brutales métodos policiacos norteamericanos, que se sumarán a los de la UDB, para reprimir y bañar aún más en sangre a los pueblos de Yugoslavia. Pero la amarga y prolongada experiencia bajo la feroz dominación de la camarilla de Tito, ha hecho que el pueblo albanés de Kosova, Rrafshi i Dukagjinit, Macedonia y Montenegro se mantenga vigilante, con los ojos bien abiertos para no dejarse engañar por la demagogia y los ardides utilizados últimamente por la camarilla titista en todo el país.

El juego que realiza Tito a través de un puñado de traidores albaneses es muy astuto y peligroso. Pero Tito y sus pregoneros no pueden engañar a nadie. El pueblo albanés de Kosova, Rrafshi i Dukagjinit, Macedonia y Montenegro conoce bien a los titistas. Sabe perfectamente quiénes son los traidores que han permitido o han colaborado en los sangrientos crímenes de Drenica y de Tetova, de Ulqin y de Prishtina, de la «acción de las armas» y de los crímenes de Peja. En momentos en que la población albanesa de dichas regiones era asesinada y diseminada por la camarilla de Tito y de Ranković, esos traidores embellecían al verdugo régimen de Tito. El pueblo albanés de dichas regiones no caerá en la nueva trampa de engaños tendida por estos traidores y sus patronos, Tito, Kardelj, Bakarić y otros, sino que junto con los demás pueblos oprimidos de Yugoslavia, codo con codo con los verdaderos marxista-leninistas yugoslavos

continuará la lucha para desenmascarar a la camarilla titista y en defensa de sus intereses.

Por más feroces, cínicas y astutas que sean las medidas de los revisionistas dominantes de Belgrado, la desnacionalización, la exterminación y liquidación de la población albanesa de Yugoslavia jamás tendrán éxito. Este pueblo, que resistió con singular heroísmo a la furiosa oleada de los ocupantes otomanos y eslavos a lo largo de los siglos y ha sabido conservar con audacia y decisión heroica su lengua, sus tradiciones, sus costumbres y su cultura, su personalidad y su vitalidad, todas sus características y particularidades nacionales ante todas las tentativas desnacionalizadoras y aniquiladoras, un pueblo así jamás podrá ser sometido ni exterminado. Es imperecedero y vencerá. Llegará un día en que Tito y su camarilla rendirán sin falta cuentas de todo y cada uno de los monstruosos crímenes que han cometido, del genocidio sin precedentes perpetrado en Kosova.

Obras, t. XXXIII